



Columna



Giovanna Moreira Almonacid,
ex delegada presidencial regional

Prevenir antes que lamentar

La Región de Los Lagos enfrenta distintos tipos de desastres naturales y también aquellos provocados por el ser humano. Nuestra historia está marcada por distintos eventos, que, en algunos casos, han dejado muertes que aún se recuerdan con profundo dolor. La erupción del volcán Calbuco en 2015, el aluvión en Villa Santa Lucía en 2017, el terremoto en Chiloé ocurrido en 2016 y, más recientemente, un tornado que afectó a Puerto Varas, son parte de nuestra memoria.

**“Los desafíos
actuales
-y los que vendrán-
exigen avanzar
hacia una mirada
preventiva”**

A esto se suman sistemas frontales, incendios forestales y eventos extremos que, año a año, ponen a prueba la resiliencia de nuestras comunidades y la capacidad de respuesta del Estado y del sector privado. Aunque se ha demostrado una importante capacidad de reacción frente a las emergencias, esa respuesta por sí

sola ya no basta.

Los desafíos actuales -y los que vendrán- exigen avanzar hacia una mirada preventiva, que reduzca la exposición al riesgo, proteja la vida de las personas y fortalezca la preparación en todos los niveles del territorio.

En este escenario, los instrumentos de planificación territo-

rial -planes reguladores comunales, intercomunales y metropolitanos- cumplen un rol fundamental. No basta con saber que una zona es riesgosa: esa información debe traducirse en decisiones concretas sobre dónde se puede construir y dónde no.

Como ha señalado Magdalena Vicuña, del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica de Chile, es clave que estos instrumentos se actualicen en tiempo y forma, e incorporen estudios de riesgo que consideren la vulnerabilidad, la exposición y las amenazas. Estas variables son esenciales para definir cómo deben crecer las ciudades, cómo se ordena el uso del suelo y dónde se localizan viviendas, servicios, equipamientos e infraestructuras críticas.

El riesgo también es resultado de un desarrollo urbano desigual, donde muchas veces las familias más vulnerables terminan habitando zonas de alto peligro. Por eso, es fundamental que la gestión del riesgo sea parte de la planificación urbana. Es una oportunidad concreta para desarrollar ciudades justas, resilientes y sostenibles, con acceso equitativo a servicios básicos, vivienda digna y espacios públicos seguros.

Avanzar hacia una verdadera cultura preventiva requiere capacidades técnicas, visión y voluntad política, coordinación efectiva y participación ciudadana. Porque en un territorio tan expuesto como el nuestro, prevenir no sólo es mejor que lamentar: es una necesidad urgente y una responsabilidad compartida.